



¡LA ESPERANZA NO DEFRAUDA!

Acabamos de comenzar un nuevo año jubilar y lo hacemos con el deseo de algo mejor para cada uno de nosotros, nuestras familias, nuestros países, nuestro mundo herido por tantas injusticias: guerras que hacen noticia y otras que ya a pocos importan salvo a sus víctimas, mujeres, niños... que luchan por sobrevivir cada día. Ante este panorama es fácil perder la esperanza.

Sin embargo, en la **Bula *Spes non confundit*** donde el Papa Francisco convoca el jubileo 2025, se nos ha hecho una importante invitación: **reavivar la esperanza.**

La esperanza constituye el mensaje central del jubileo, ¿a dónde acudiremos para alimentar nuestra esperanza y no desfallecer en el intento? El Papa en la Bula, citando a San Pablo (Rm 8,35.37-39), hace referencia a la fuente: **«En efecto, el Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como**

una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida. La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino [...] He aquí

porqué esta esperanza no cede ante las dificultades: porque se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad, y de este modo hace posible que sigamos adelante en la vida. San Agustín escribe al respecto: **«Nadie, en efecto, vive en cualquier género de vida sin estas tres disposiciones: las de creer, esperar y amar»** (*Spes non confundit*, 3).

Acojamos esta invitación con la convicción de ser habitados por el Espíritu Santo, fuente de la esperanza cristiana. Que Él colme de esperanza el corazón de la Iglesia para seguir construyendo el mundo que deseamos.

**Bula
Spes non
confundit**

Hna. Mirtha Rojas, CMT.